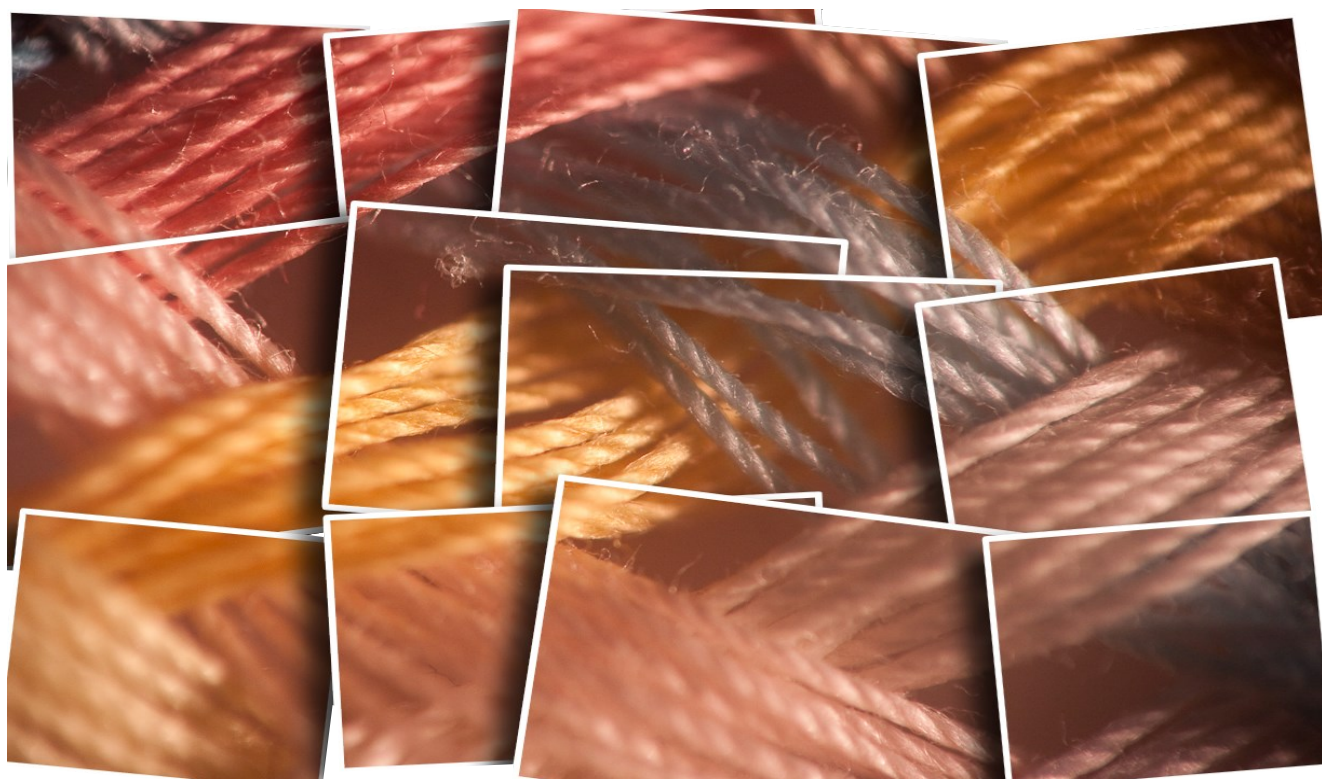


**MÓNICA BLANCO  
LUCIANO BARANDIARÁN  
(COMPILADORES)**



# **LAS CONFIGURACIONES DE LA TRAMA SOCIAL**

**Políticas públicas, instituciones y actores en la  
Argentina contemporánea**

**Yesica Amaya - Luciano Barandiarán - Mónica Blanco  
Valeria D'Agostino - Santiago Duhalde - Silvana Gómez  
Soledad González - Vanesa Gregorini - Juan Manuel Padrón  
Valeria Palavecino - Silvana Villanueva**

**CIEP Ediciones**

***LAS CONFIGURACIONES DE LA TRAMA SOCIAL***  
***Políticas públicas, instituciones y actores en la***  
***Argentina contemporánea***

**Mónica Blanco y Luciano Barandiarán (compiladores)**

Centro Interdisciplinario de Estudios Políticos, Sociales y Jurídicos  
UNICEN  
Tandil, 2015

Blanco, Mónica

Las configuraciones de la trama social : políticas públicas, instituciones y actores en la Argentina contemporánea / Mónica Blanco y Luciano Barandiarán ; edición literaria a cargo de Mónica Blanco y Luciano Barandiarán . - 1a ed. - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2015.

E-Book.

ISBN 978-950-658-375-0

1. Políticas Públicas. 2. Instituciones. I. Barandiarán , Luciano II. Blanco, Mónica, ed. lit. III. Barandiarán, Luciano, ed. lit. IV. Título

CDD 320

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaria de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Comité Académico

Dra. Graciela Blanco (ISIHR-CONICET-UNCOMA)

Dra. Mariana Canedo (CONICET-UNMDP)

Dra. Maria Luz Endere (CONICET-FACSO/ UNICEN)

Dr. Arturo Fernández (CEIL-CONICET-UBA)

Dra. Sandra Fernández (ISHIR-CONICET-UNR)

Dra. Paula Lenguita (CEIL-CONICET-UBA)

Dr. Juan Montes Cató (CEIL-CONICET-UBA)

Dra. Silvia Lázzaro (CONICET - IdIHSC/UNLP)

Diseño de tapa y maquetación: Juan Manuel Padrón

Corrección de estilo: Luciano Barandiarán y Mónica Blanco

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

2015 UNICEN

ISBN 978-950-658-375-0  
Fecha de catalogación: 02/06/2015  
CIEP Ediciones

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Humanas

*Decana*

Prof. Silvia Alicia Spinello

*Vicedecana*

Msc. Cecilia Di Marco

*Secretario General*

Cr. Sergio Damiano

*Secretario Académica*

Lic. Guillermina Fernández

*Secretaria de Investigación y Posgrado*

Dra. Sonia Araujo

*Secretario de Extensión y Transferencia*

Dr. Santiago Linares

## Índice

Presentación	3
--------------	---

### **Parte 1: Intervención estatal, instituciones sociales y resistencias**

Estado, instituciones y funcionarios: la política de tierras y el funcionamiento de la repartición topográfica bonaerense en la segunda mitad del siglo XIX. <i>Valeria D'Agostino</i>	14
---	----

Estado y políticas laborales: el caso de la provincia de Buenos Aires (1917-1943). <i>Luciano Barandiarán</i>	43
--	----

Miradas contrastadas, visiones enfrentadas. Las corporaciones agrarias frente al problema de la tierra durante el primer peronismo. <i>Mónica Blanco</i>	71
---	----

La precarización del trabajo en Argentina y la lucha de los empleados estatales en los años 2000. <i>Santiago Duhalde</i>	97
--	----

### **Parte 2: Intelectualidad, actores sociales y política en la construcción de la ciudadanía**

Intersecciones entre Nueva Historia Política y Microhistoria. <i>Silvana Gómez</i>	116
---	-----

La lenta agonía de una elite intelectual. La Revista <i>Sur</i> frente al peronismo (1952-1955) <i>María Soledad González</i>	140
--	-----

Una <i>intelligentzia</i> traicionada. Los intelectuales del nacionalismo de derechas y la Revolución Argentina (1966-1973) <i>Juan Manuel Padrón</i>	159
--	-----

### **Parte 3: Historia, patrimonio y educación**

La estación Gardey festeja su Centenario. Actores y procesos de activación patrimonial (1913-2013) <i>Valeria Palavecino</i> _____	184
Una historia de presencias y de ausencias. La construcción del patrimonio jesuita en la Manzana de las Luces. <i>Yesica Amaya</i> _____	215
Identidades y fiestas en el interior rural bonaerense. <i>Silvana Villanueva</i> _____	247
La enseñanza de la Historia: entre relatos y prácticas docentes. Un estudio de caso en el nivel medio de la ciudad de Tandil. <i>Vanessa Gregorini</i> _____	269
Bibliografía General _____	300
Los Autores _____	329

## ***Intersecciones entre Nueva Historia Política y Microhistoria***

**Silvana A. Gómez**

### **Introducción**

Durante el último tercio del siglo pasado, muchos de los postulados sostenidos en las ciencias sociales comenzaron a desmoronarse, en especial la presunción respecto al progreso constante. Aunque reflexiones anteriores de la historiografía como las de Johan Huizinga<sup>127</sup> o Walter Benjamin<sup>128</sup> habían intentado problematizar este aspecto nodal, la historia social tradicional consideró un proceso histórico mundial unitario, caracterizado por la modernización, la industrialización y la urbanización, así como también por un Estado nacional institucional y burocrático, pasando por alto el coste humano de este proceso (Iggers, 1998 [1995]). Fue cobrando fuerza así, la tendencia de incluir en la Historia a aquellos hombres y mujeres que no formaban parte de esos relatos.

Ello volvió a colocar en el centro de la escena un antiguo interrogante: ¿desde dónde formular las explicaciones en el mundo social? La crisis de los años setenta del marxismo –en tanto

---

<sup>127</sup> Huizinga discutió el concepto de “progreso” de la historia decimonónica, dado que partiendo de esa premisa se entienden los destinos del mundo en función de sucesión de fases, en las cuales la posterior siempre muestra rasgos superiores a la que le antecede. La preponderancia de estos planteos en la historiografía queda demostrada, para Huizinga, en la división escolar de Historia Antigua, Media y Moderna. El marxismo mostraba estos mismo rasgos: feudalismo, capitalismo y socialismo –aunque con la lucha de clases como factor dinámico-. Para el holandés, esta división de la Historia y su ordenamiento en fases se debía a la ausencia de un objetivo: “Progreso, desarrollo, sucesión de fases de mayor y menor perfección, ¿no era, en el fondo, la falta antigua de un esquema final para abarcar los sucesos mundiales, falta que había dominado el espíritu desde un principio?” (Huizinga, 1934: 20).

<sup>128</sup> El “progreso” para Walter Benjamin es una teoría y procedimiento que transforma al pasado en lo que fue (como pretérito acabado) y coloca en el futuro la esperanza. Con el argumento de un avance, de un desarrollo, una evolución, el Progreso no detiene su marcha y pasa por encima de los muertos y los fracasos. La Historia historicista, será para Benjamin entonces, una historia del Progreso: una historia que, en pro de dar cuenta de los avances de la humanidad, ha transformado y considera necesario a los finalmente olvidados dentro de su historia. Una historia que está puesta al servicio de los dominadores, herederos ellos también, de otros dominadores de antaño. Véase “Tesis IX” (Benjamin, 2011 [1940]).

ideología y teoría explicativa-, la desconfianza generalizada en los postulados que aseveraban la preeminencia del Estado o del sistema social sobre el individuo, el repliegue del positivismo y el renacimiento del liberalismo, dieron lugar a la *reaparición del individuo* (Yturbe, 1993). Nuevamente, entonces, la cuestión parecía dirimirse entre el holismo y los impulsos del individualismo, es decir, entre *las dos grandes concepciones* acerca de la naturaleza de lo social (Gómez, 1993). En este contexto, aparecieron/reaparecieron desafíos añejos y novedosas perspectivas de análisis en clave historiográfica: la nueva historia política y la microhistoria, son dos de ellas.

Esta historia política se aleja de la decimonónica que supiera encontrar en Leopold Von Ranke su paradigmático historiador: los personajes, las batallas y las fechas de antaño abandonaron su protagonismo<sup>129</sup> en una *nueva historia política* que aborda la interacción de los actores colectivos e intenta dar cuenta de la politización con lógicas propias de distintos sectores (Guerra, 1989). Desde este lugar, ya no se trata de la historia de un ente autónomo –“lo político”- sino que las investigaciones, cada vez más intensas, pretenden estudiar la vida política en las múltiples aristas del quehacer humano:

“La «nueva historia política» recoge los aportes de las ciencias sociales, como también el estudio de los acontecimientos de trascendencia social y la posibilidad explicativa de los mismos para conocer las rupturas del orden vigente. Conduce, además a reconsiderar el aspecto institucional del

---

<sup>129</sup> Huizinga sostuvo que la institucionalización de la disciplina histórica bajo la primacía de las ciencias naturales –como modelo- terminó por mostrar las propias falencias de la historia política tradicional. A mediados de la década de 1930, aseguró: “*La ciencia tuvo que ser exacta, esa iba a ser involuntariamente la suposición corriente. Si se pusiese a prueba la Historia, tal como había sido hasta aquí, se advertiría que era bastante deficiente. ¿A quién importarían todavía los héroes y las batallas?*” (Huizinga, 1934: 23).

La Escuela de los Annales, por su parte, criticó fuertemente las características del historicismo. En particular, Lucien Febvre cuestionó las construcciones (con pretensiones objetivas) de la historia tradicional. La historia historicista será entendida como *historie événementielle*, por su carácter episódico o factual y ello constituirá uno de los tópicos de *Combates por la historia*, obra aparecida póstumamente (Febvre, 1982 [1970]).



proceso en un doble sentido: como continente –en tanto las instituciones fijan los límites dentro de los cuales se desenvuelven los actores políticos- y como resultante –ya que son diseñadas por un conjunto de actores que difícilmente querrían perder centralidad en el escenario político” (Ferrari, 2009: 20).

La microhistoria, por su parte, también procura dar cuenta de lo social desde otros lugares, incluso, desde los márgenes. Al nacer como una reacción o una toma de posición frente a cierto estado de la historia social caracterizada por el análisis de macroagregados, puede definirse en primer lugar, como el *síntoma de esta crisis de confianza* (Revel, 1995: 128). Frente a los postulados holistas en boga, la reducción en la escala de observación se presentó como un aspecto distintivo. No obstante, no implica la definición de la microhistoria sólo como procedimiento. Dicha reducción, en todo caso, permite dilucidar aspectos que en una escala macro quedan soslayados u ocultos. Estamos delante de un *cambio de perspectiva*, desde el punto de vista analítico. De una transformación también, acerca de los modos en que entendemos la vida social.

En este trabajo, consideramos el objeto de una investigación en curso –las lógicas políticas en las primeras décadas del siglo XX argentino- a la luz de tensiones suscitadas como resultado de múltiples intersecciones entre nueva historia política y microhistoria.

### **Acerca de escalas y puntos de vista**

a) Estudiamos las lógicas políticas en los inicios del siglo XX, momento de profundas transformaciones, al menos dentro del plano normativo argentino.<sup>130</sup> El objeto se enmarca en la nueva historia

---

<sup>130</sup> Hacemos referencia a la ley N° 4161 de 1902 de establecimiento del sistema uninominal de circunscripciones, a la ley N° 8871 -conocida como Ley Sáenz Peña- que estableció el voto secreto, universal masculino y obligatorio, así como a las modificaciones electorales en el plano bonaerense. Respecto a estas transformaciones, véase el apartado *III. b* de este trabajo.

política, pues nuestro cometido es dar cuenta de las percepciones de la vida política de distintos actores; es decir, buscamos comprender cómo las personas vivieron, vivenciaron y constituyeron un proceso de profunda metamorfosis del sistema electoral aunque –esta es nuestra hipótesis heurística- prácticas anteriores se mantuvieron vigentes y constitutivas del *savoir faire* político epocal.<sup>131</sup> Esas lógicas políticas efectivamente se vinculan con un campo que incluye lo partidario, los procesos electorales, los debates de legitimidad en la representación, entre otras, pero que los excede ya que las lógicas dan cuenta también de las múltiples subjetividades con las que las personas vivencian los procesos de *la política*.<sup>132</sup>

La metodología escogida para emprender este análisis es la reducción en la escala de observación, focalizando nuestros esfuerzos en una pequeña localidad del interior bonaerense. Sin embargo, dicha reducción en la escala no significa una reducción en el objeto de estudio, dado que “*Para la microhistoria, la reducción de escala es un procedimiento analítico aplicable en cualquier lugar, con independencia de las dimensiones del objeto analizado*” (Levi, 1996 [1993]: 122). Nuestra elección nos remite a comprender las lógicas políticas que se volvían *particularmente* dinámicas en Benito Juárez (provincia de Buenos Aires). ¿Acaso lo que sucede allí es representativo de lo que acontecía en el resto del país? ¿Se trata de un espacio específico que por sus exclusivas características, permiten identificar distintivos que no se daban en todo el territorio nacional? Estos interrogantes recuperan los derroteros de la discusión holismo/ individualismo al tiempo que nos acercan a los debates y embates que la microhistoria alberga: ¿cómo transitar entre lo micro y lo macro?

---

<sup>131</sup> Varios estudios abordan no sólo las rupturas sino también las continuidades. Véase Melón y Pastoriza (1996), Karush (1999), Miguez (2003) y Ferrari (2008), entre otros.

<sup>132</sup> En particular, las vivencias en torno a las relaciones clientelares constituyen un aspecto central en este sentido. Por relaciones clientelares entendemos “(...) un intercambio personalizado de favores, bienes y servicios por apoyo político y votos entre masas y élites” (Auyero, 2002: 44). Estos intercambios como los aspectos subjetivos que los posibilitan son importantes para entender la *lógica práctica*. Bourdieu afirma que el intervalo de tiempo que separa el don del contra-don permite el autoengaño colectivo, al entender una relación obligada e interesada como lo contrario (Bourdieu, 2007 [1980]).

Para realizar este análisis y dado el carácter *denso*<sup>133</sup> con que intentamos dar cuenta de ese mundo político, partimos de considerar la biografía como la forma privilegiada de acceso a esa realidad. Aunque mucho se ha dicho respecto a la biografía como apuesta metodológica, es válido aclarar que cuando nos referimos a ella no estamos pensando en aquellas historias en que los individuos toman protagonismo por sí mismos y construyen su mundo en función de decisiones y particularidades que les atañen individualmente (Carr, 1984 [1961]). Argumentamos un tipo particular de biografía, donde el interés del investigador esté centrado en analizar un individuo determinado por su medio y que reacciona ante él (Dilthey, 1944). Como se expresara en *Martín Lutero*, el propósito fundamental de aquella obra había sido

“Dibujar la curva de un destino que fue sencillo pero trágico; situar con precisión los pocos puntos verdaderamente importantes por los que pasó; mostrar cómo, bajo la presión de qué circunstancias, su impulso primero tuvo que amortiguarse y su trazo primitivo desviarse; plantear así, a propósito de un hombre de singular vitalidad, el problema de las relaciones del individuo con la colectividad, de la iniciativa personal con la necesidad social, que es, tal vez, el problema capital de la historia: tal ha sido nuestro intento” (Febvre, 1956 [1927]: 9).

Durante el siglo XX los historiadores han adoptado distintas formas de abordar el análisis biográfico<sup>134</sup> aunque fue la

---

<sup>133</sup> La microhistoria se vincula a la antropología simbólica, particularmente, a la perspectiva de *descripción densa*. Sin embargo, para la microhistoria ello no implica una pérdida de la teoría y una aceptación del relativismo pues “(...) aunque las costumbres y la utilización de símbolos son siempre polisémicos, asumen, no obstante, connotaciones más precisas a partir de diferenciaciones sociales móviles y dinámicas” (Levi, 1993 [1991]: 135).

<sup>134</sup> Puede vincularse biografía y hermenéutica. Desde esta perspectiva, la cuestión de la biografía deviene como discursiva, aunque no consigue dar cuenta de la naturaleza real, la totalidad de significados que puede asumir. También podríamos distinguir la prosopografía y biografía modal, donde las biografías individuales sólo tienen interés en la medida en que reflejan comportamientos o condiciones estadísticamente más frecuentes. En una obra reciente, al estudiar los elencos políticos durante la *República Radical*, se ha insistido en

microhistoria la que volvió a colocar sobre el tapete y con inusitada importancia, la cuestión de la biografía. Se le ha atribuido una importancia central en la historiografía de las últimas décadas:

“(…) le plupart de interrogations méthodologiques de l’historiographie contemporaine se posent á propos de la biographie, notamment les rapports avec les sciences sociales, les problèmes des échelles d’analyse, des relations entre règles et pratiques et, ceux, complexes, des limites de la liberté et de la rationalité humaines” (Levi, 1989: 1326).

Para la microhistoria, la biografía y los casos límites plantean al investigador otra faceta en relación a la época; son estas historias las que permiten iluminar el contexto: “(…) *le contexte n’est pas perçu dans son intégrité et dans son exhaustivité statiques, mais á travers ses marges*” (Levi, 1989: 1331). En todo caso, la cuestión de la biografía constituye “(…) *un problème d’échelle et de point de vue*” (Levi, 1989: 1333).

b) En Benito Juárez, a principios del siglo XX, existió un líder en la política local. Quizás el carácter *indiscutido* de su liderazgo sea percibido por el investigador que emprende una indagación y da con su trayectoria política un siglo después. El análisis de las fuentes permite afirmar que entre 1902 y 1935, Pedro Díaz Pumará fue el referente local de la comunidad. Don Pedro nació el 25 de mayo de 1875 en el barrio de Belgrano, en Buenos Aires, donde residían sus padres: Domingo Díaz Pumará, un periodista colombiano y la vasca francesa María Arrientard y Sabat. Domingo trabajó muchos años en aquel barrio porteño, donde obtuvo su prestigio a partir de la

---

las prácticas que caracterizaron la construcción de poder utilizando el método prosopográfico, para analizar el funcionamiento de los partidos, la conformación de la élite y del personal político y la profesionalización de la actividad (Ferrari, 2008). Finalmente, podemos mencionar la biografía y contexto, donde el destino individual conserva las particularidades pero es fuertemente relacionado al contexto. Lo que se presenta como confuso, es posible explicarse a partir de esta contextualización. El ejemplo en este caso es la historia de Martin Guerre (Zemon Davis, 2013 [1983]). Véase Levi (1989).

dirección del diario *El Progreso*. Pedro cursó sus estudios primarios allí y a la edad de 16 años se trasladó a la ciudad de La Plata para continuar su formación. En el Colegio Nacional se bachilleró y en la Universidad Nacional de La Plata se graduó en la carrera de Ciencias Veterinarias y al poco tiempo en la de Ingeniería Agrónoma. Durante este período universitario, las inquietudes literarias lo llevaron a incursionar en publicaciones porteñas como *La Prensa* y *La Razón* y en el periódico platense *El Día*.

Sus conocimientos y su preocupación por las actividades agrarias, como había demostrado en su tesis veterinaria- llevaron a Pedro a desarrollar a partir de 1899 su labor en la cabaña “Dos Marías”, ubicada en Benito Juárez y formada, en 1881, por Cecilio López.<sup>135</sup> Díaz Pumará ganó rápidamente simpatías en el pueblo, gracias a la labor exitosa que llevó a cabo en la cabaña, ubicándola entre las primeras del país por la calidad de los ejemplares producidos y merced a las conexiones garantizadas por un político conservador como fue López.<sup>136</sup>

Don Pedro trabajó en “Dos Marías” entre 1898 y 1910; sin embargo, para 1902 su carrera política ya estaba iniciada. En ese año, y dada la acefalía<sup>137</sup> que se produjo en la municipalidad, Díaz Pumará se hizo cargo de la intendencia el 24 de julio por disposición

---

<sup>135</sup> Cuando López decidió inaugurar una cabaña de la raza Shorthorn, en boga en aquellos años, compró la mayor parte del plantel de la cabaña Fages. Al parecer, un amigo cercano - el famoso jefe de policía Coronel Falcón- recomendó al terrateniente poner en frente del emprendimiento al joven Díaz Pumará.

<sup>136</sup> López fue electo diputado nacional por el distrito electoral de la provincia de Buenos Aires (1906-1910). El 16 de mayo de 1906 resultó elegido por votación de la cámara, 1º miembro de la segunda comisión legislativa revisora de cuentas de la administración creada por ley 3956, y el 31 de mayo de 1907 fue elegido miembro de la primera comisión legislativa. No obstante su impacto nacional, López fue en primera instancia un personaje destacado en el espacio local. De hecho, Estación López -poblado que surge a finales de siglo XIX y que aún en la actualidad forma parte del partido de Benito Juárez- lleva ese nombre porque fue este terrateniente quien gestionó la llegada del ferrocarril a sus tierras. En esa estación, fundó la escuela primaria de ambos sexos, la que costó por 18 años - hasta que fue donada al Consejo Nacional de Educación- y que estaba dirigida a los niños que habitaban en la estancia y alrededores.

<sup>137</sup> La cuestión de la acefalía es confusa. Los medios locales afirman que se produjo una renuncia masiva (la del intendente Miguel Lasota y siete concejales) y que la municipalidad quedó en acefalía, debido a que continuaron ejerciendo funciones sólo cinco miembros. Sin embargo, en la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires, se denunció que la acefalía no era tal y que se trataba de una estrategia política para posicionar a una figura vinculada al poder provincial, aunque no hubo tratamiento sobre tablas. Véase *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires*, 22 de agosto de 1902, La Plata, Taller de Impresiones oficiales, p. 249.

provincial. De allí en adelante y hasta 1935 cuando falleció, Díaz Pumará desplegó una incesante actuación política, convirtiéndose en el político más destacado de las tres primeras décadas del siglo XX en Benito Juárez, y en uno de los más importantes apoyos locales de políticos provinciales y nacionales.<sup>138</sup>

La trayectoria de Díaz Pumará articula nuestra indagación al tiempo que permite reflexionar acerca de las percepciones de los contemporáneos –recuperando lo planteado en los inicios de este apartado–: ¿cómo sostuvo Don Pedro su preeminencia en la escena local? Y en particular, para los habitantes de Benito Juárez, ¿este posicionamiento político fue interpretado como hegemónico y no existieron resistencias al liderazgo? Es decir, tratamos de comprender procesos, dando cuenta de sus cambios y continuidades y pensando el pasado, en términos de encrucijadas a partir de las cuales eran posibles varias opciones, evitando admitir que la fórmula que se impuso era la única posible o la mejor (Fontana, 1986).

Para dar cuenta de esta problematización, podemos estudiar la trayectoria del líder y analizar las estrategias desarrolladas por Díaz Pumará en la década de 1920, momento con que contamos con el acervo documental más importante. Los múltiples desplazamientos observados en los apoyos dados a diversos candidatos de partidos muy disímiles entre sí, nos acercan a una de las estrategias más utilizadas por Don Pedro: su capacidad de negociación a través de la mercantilización –al mejor postor– del

---

<sup>138</sup> Luego de hacerse cargo de la municipalidad, el 1° de octubre de 1905, resultó electo Intendente Municipal en las elecciones celebradas el 20 de agosto de ese año. Durante este mandato, instaló el alumbrado público a alcohol carburado, la usina de agua corriente y fundó el periódico “*El Nacional*” en apoyo a sus políticas. En 1907, dejó de ser intendente para transformarse en Presidente del Concejo Deliberante, cargo que ocupó hasta 1908. En 1909 fue elegido nuevamente Intendente hasta 1914. Además, entre 1908 y 1912 ocupó un cargo de diputado en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires. En 1915 formó parte del Concejo Deliberante y su iniciativa llevó a que se fundara la Escuela Normal Popular, que dependía de las autoridades escolares de la provincia y expedía el título de maestro normal infantil. En 1916 fue presidente del Concejo Deliberante hasta 1917, cuando nuevamente fue elegido intendente, cargo que ocupó hasta 1918, dada la intervención que sufrió la municipalidad. En 1921 desempeñó nuevamente la intendencia hasta 1923. En 1932 fue Intendente hasta 1935, cuando falleció estando en el cargo. Además en las postrimerías de su muerte, fue Jefe de Policía. Tras su muerte y hasta el golpe de estado de 1943, el *pumarismo* tuvo el control de la política juarensense.

apoyo político representado, la mayoría de las veces, en el caudal de votos del que dispuso en contextos electorales. Pero en estos desplazamientos del líder, aparecen otras personas, con otras motivaciones. Actores que se constituyen en base de apoyo, conformando una fuerza de choque, aspirando a cargos municipales o esperando que su *fidelidad* les permite acceder a un empleo de menor relevancia. En cualquier caso, la base social de apoyo al líder es heterogénea. No obstante, otros actores de la escena local se transformaron en una férrea oposición política, con distancias muy importantes entre sí.

¿Cómo formularse preguntas de orden general (comprender, en nuestro caso, las lógicas políticas) sin limitarse a estudiar a Díaz Pumará, sus fieles, quienes se oponen o el pueblo de Benito Juárez en sí mismo? ¿Cómo pensar y reflexionar acerca de aquellos aspectos que pueden quedar oscurecidos si emprendemos un estudio a nivel macro, pero evitando el relativismo de una historia de un líder, su base y sus fervientes opositores entre tantos otros?<sup>139</sup> ¿Cómo no sucumbir ante una *Historia en migajas?* (Dosse, 2006 [1987]).<sup>140</sup>

### **Los indicios en el estudio de las lógicas políticas**

a) Partimos de considerar la reducción de escala. Las lógicas políticas son estudiadas *en* un pueblo –Benito Juárez, provincia de Buenos Aires-. La biografía de un líder, se presenta entonces, como la excusa para comenzar a entrever la complejidad de ese mundo político. No obstante, ¿a qué fuentes recurrir?

---

<sup>139</sup> Se han planteado estos interrogantes en los siguientes términos: “¿Cómo puede un historiador estudiar y describir sistemas de grandes dimensiones, pero sin perder de vista la situación concreta de la gente real y de su vida; o viceversa, cómo puede describir las acciones de una persona y su concepción limitada y centrada sobre el ego, pero sin perder de vista las realidades globales que pesan en torno de esa misma persona? (Levi, 2003[1981]: 279).

<sup>140</sup> En su obra, Dosse analiza la Escuela de los Annales desde sus inicios hasta la década de 1980. El autor recupera la afirmación de Pierre Nora a un diario francés, donde éste daba cuenta de lo problemático del concepto de historia total dado en aquellos tiempos se había impuesto “una historia en migajas”. Para Dosse, la “historia en migajas” hace referencia a la profusión de temas, tendencias y metodologías dentro del campo historiográfico.

Un distintivo de la microhistoria es su fuerte acento en el paradigma indiciario por hacer hincapié en los variados rasgos y vestigios del pasado para comprender la realidad. Aunque desde los tiempos en que cazadores y recolectores perseguían rastros de animales y encontraron en los indicios una forma de conocimiento, no fue hasta el siglo XIX cuando Morelli<sup>141</sup> desarrolló el método. El investigador que quiere comprender sociedades del pasado, encontrará en los indicios, claves de acceso al pretérito. En este sentido *“El historiador es parangonable al médico, que utiliza los cuadros nosográficos para analizar el morbo específico del enfermo singular. Y como el médico, el conocimiento histórico es indirecto, indiciario, conjetural”* (Ginzburg, 2013 [1979]: 86).

La discusión en torno a la rigurosidad del paradigma indiciario se vuelve particularmente atractiva, pues mientras *“La Deducción prueba que algo debe ser; la Inducción muestra que algo es efectivamente operativo; la Abducción sugiere que algo “puede ser”* (Pierce, 1978 [1903]: 207). La orientación galileana de la ciencia, aquella que determinó el carácter científico de las ciencias sociales a semejanza de las de la naturaleza, es jaqueada pues mientras puede arrojar resultados cuantitativos al mismo tiempo, ellos pueden ser de escaso relieve (Ginzburg, 2013 [1979]).

La premisa del conocimiento histórico como abductivo implica que el historiador no puede acceder de manera directa a una realidad que le es impenetrable. Dado que la intención del investigador es restituir un pasado al presente a través de la fuente histórica que siempre es indirecta, es preciso decodificar las fuentes: *“(...)o la operación es encontrar los parentescos de significado de una*

---

<sup>141</sup> Giovanni Morelli –bajo los seudónimos de Ivan Lermolieff y Johannes Schwarze- escribió una serie de artículos sobre la pintura italiana entre 1874 y 1876 en la revista *Zeitschrift für bildende Kunst*. Los escritos propusieron un nuevo método para la identificación de cuadros originales y copias. Para ello, expresó Morelli, no había que basarse en las características más salientes de las obras –lo que es más fácil de imitar- sino examinar los detalles más descuidados y menos influenciados por los rasgos de la escuela al que el pintor pertenecía, como los lóbulos de las orejas, las uñas y los pies. El método fue muy criticado y terminó cayendo en descrédito por los supuestos resultados seguros a los que arribaba (Ginzburg, 2013 [1979]: 172-173).



*material siempre escaso por naturaleza (...)*” (Serna y Pons, 1993: 117).

b) Entonces, ¿con qué pistas, síntomas, indicios contamos para comprender las lógicas políticas en las primeras décadas del siglo XX? Como hemos emprendido un estudio en un microcosmos, una fuente fundamental con la que contamos es la prensa local.<sup>142</sup> Si bien contamos con otros indicios, nos detenemos en una breve introducción al análisis de esa prensa, ya que permite problematizar algunas cuestiones que venimos desarrollando.

En Benito Juárez, circularon varios periódicos en el periodo abordado. Su examen minucioso permite adentrarse en la complejidad del mundo social local. Sin embargo, ¿acerca de qué nos informa y deforman o no informan estos periódicos? Contamos con varios, algunos oficialistas como *El Independiente*<sup>143</sup> y *El Nacional*;<sup>144</sup> otros opositores, como los radicales *La Verdad*<sup>145</sup> y *Tribuna*<sup>146</sup> y el socialista *Claridad*,<sup>147</sup> y publicaciones que a primera vista no muestran filiaciones partidarias pero que tienen una marcada simpatía por el oficialismo, como el periódico católico *El*

---

<sup>142</sup> Para Ferrari (2008) la prensa local constituye una fuente de suma importancia en el análisis de mundos sociopolíticos acotados.

<sup>143</sup> *El Independiente* fue fundado el 4 de febrero de 1902. Bajo la dirección de Gabino Gallo, primero, y de su hermano Juan, a partir de 1919, fue publicado hasta el 18 de noviembre de 1939. Constituyó un bastión de apoyo del *pumarismo*, como lo demuestra que uno de los más fervientes colaboradores de Díaz Pumará, Cesáreo Vittor, escribiera en sus páginas.

<sup>144</sup> *El Nacional* apareció en 1904 y como *El Independiente*, fue un amplio defensor de las políticas *pumaristas* en la localidad. *El Nacional* era propiedad de Duchase y Guarda; en 1912, fue comprado por Juan Bruno (quien en un período anterior compartió la titularidad del medio con Nicandro Brazzola). Hacia 1927, Juan Bruno se retiró y el periódico quedó a cargo de su hijo, Ricardo Bruno y Victorino Cuesta. Cuesta dirigió el diario entre 1927 y 1947. Actualmente, se encuentra disponible en la Colección Privada de la familia Bruno.

<sup>145</sup> *La verdad* sostenía “los principios de la Unión Cívica Radical”. Se declaró defensor de los derechos de la comunidad. Aparecía los jueves y los domingos. No podemos asegurar los años en que el período circuló, ya que sólo hemos dado con algunos ejemplares correspondientes a 1919 y no hemos encontrado referencia al mismo en otras publicaciones.

<sup>146</sup> El periódico radical *Tribuna*, fue fundado en 1927. Era dirigido por Antonio Glorioso. En concomitancia con lo que planteaba la UCR a nivel nacional, cuestionó los rasgos de la *política criolla* que caracterizaron al *pumarismo* en el poder. Dada la escisión que sufrió el partido, *Tribuna* adoptó una postura personalista.

<sup>147</sup> *Claridad* apareció en 1923 y se presentó como el órgano oficial del Centro Socialista en Benito Juárez. Actualmente, se conserva registro del periódico en la biblioteca del Centro Socialista de Benito Juárez a partir de julio de 1924 (no hemos podido dar con ejemplares correspondientes al primer año).

*Ideal*.<sup>148</sup> De ellos, no se conservan todos sus ejemplares y sus números aparecen fragmentados en el tiempo.<sup>149</sup> Estos periódicos versan sobre acontecimientos de diversa índole; pero – particularmente interesantes para nosotros- realizan aseveraciones acerca de las formas de hacer política en el pueblo, las distintas estrategias implementadas por diversos actores, sus posicionamientos políticos, las redes y entramados del poder, y – muy importante- muchos de ellos contienen percepciones y estrategias que fueron silenciadas por otras fuentes.<sup>150</sup> Es decir, estamos delante de determinadas construcciones pero ya que las lógicas políticas, como decíamos al principio, exceden lo meramente institucional, estos periódicos nos adentran al imaginario local en torno al funcionamiento de la política. Es decir, manifiestan percepciones constituidas por los actores que vivenciaron e hicieron los tiempos que estudiamos.

Nuestro propósito al analizar estos documentos no es solamente rastrear aquellos comportamientos de los actores sino también tratar de discernir las construcciones que mediaron en la introducción u omisión de determinadas noticias y pareceres. Si un

---

<sup>148</sup> El párroco Santiago Trelles fundó su propio periódico: *El Ideal*. Apareció en 1921. Mantuvo grandes conflictos con el periódico socialista, dada la posición anticatólica del Centro Socialista local.

<sup>149</sup> Actualmente, Benito Juárez no cuenta con un archivo. La documentación está fragmentada en bibliotecas, agrupaciones tradicionalistas y particulares, lo que dificulta su localización.

<sup>150</sup> Ejemplo de percepciones y estrategias silenciadas en algunas fuentes y su aparición en otras, es la cuestión de la exoneración del maestro Bernal Torres en septiembre de 1924. El docente intentó ser removido de su cargo bajo la acusación de “antipatriota”, dado que se había negado a firmar un telegrama efectuado por el Consejo Escolar de Benito Juárez donde se reconocía al Jefe del Ejército Argentino Mayor Juan M. Podestá por no dejar que la bandera argentina rindiera culto al cadáver de un diputado socialista, Eugenio Albani, cubierto por la bandera roja. Bernal Torres –quien por sus antecedentes en la docencia dentro de la comuna- se podía transformar en Director de la Escuela N° 1- no mantenía buenas relaciones con Díaz Pumará y se vinculaba con el socialismo. En una entrevista concedida al periódico *Claridad* (“Entrevista a Bernal Torres”, periódico *Claridad*, Benito Juárez, 02/10/1924), afirmó: “(...) Yo nunca he sido una persona grata a la política pumarista, permaneciendo independiente de toda política bastarda y no he «enclinado» la cerviz ante el supuesto poderoso que quiere inmiscuirse en la conciencia ciudadana de todos los hombres que llegan a este pueblo. (...) A mí se me acechaba desde hace tiempo por varias cuestiones. La primera, porque como ya dije a ustedes, yo no soy pumarista. La segunda, porque se me indica como colaborador de *Claridad*, con el cual ustedes hacen oposición a Pumará. La tercera, porque siendo mi foja de servicios auspiciosa, pudiera constituir un peligro para ciertas posiciones que en breve pretenderán tomarlas por asalto, prescindiendo de la concurrencia de los más indicados. (...) eliminarme, con o sin justicia, porque no convengo a la política del Consejo, mejor dicho a la política del Dr. Pumará”.

texto siempre está incompleto, dado que los *elementos no dichos* son actualizados por sus lectores (Eco, 1993 [1979]), debemos analizar los periódicos minuciosamente. Considerando que la lectura no es una actividad pasiva sino una manera de elaborar significado (Darnton, 1996 [1993]) las contiendas intelectuales que se dieron entre periódicos enriquecen nuestra investigación.

Este primer acercamiento a las fuentes, desde una óptima microscópica, permite comenzar a relativizar algunas consideraciones que se han realizado respecto a estos temas. Se ha planteado que la prensa local de la provincia de Buenos Aires no era partidaria a partir del análisis de la ciudad de Tandil (Miguez, 2012) -localidad vecina a la de Benito Juárez- aunque estas generalizaciones no permiten analizar la complejidad de mundos locales distintos: en Juárez, la prensa era partidaria y se presentaba como tal.

Otra cuestión a tener en cuenta es la del *caudillismo*. Un examen de esta prensa, tratando de captar y comprender la complejidad del mundo político, nos ha llevado a manifestar ciertos reparos en la utilización del término *caudillo* para designar estos liderazgos.<sup>151</sup> En realidad, cuando nos acercamos a la prensa (más

---

<sup>151</sup> Esta denominación es una constante en la historiografía que aborda las primeras décadas del siglo XX. Distintos estudios han versado acerca del *caudillo de barrio* quien en algunos casos "(...) conectaba con los grupos de intereses urbanos, pero la característica más saliente del sistema de caudillos era el establecimiento de estrechos lazos personales con un vecindario en particular" (Rock, 1997 [1977]: 127) y del *caudillo electoral*, "(...) un personaje que podía desempeñar los cargos más bajos de la escala de gobiernos electores, aun cuando su papel mediador no derivara, de modo necesario, del ejercicio de esos cargos institucionales; muchas veces, por cierto, servía de agente de control electoral de situaciones menos privilegiadas" (Botana, 2012 [1979]: 150). Durante la década de 1990, indagaciones hicieron hincapié también en algunos personajes, como Luis Güerci en Zárate, quien "(...) en su carácter de caudillo debía actuar en relación a dos planos: el de su clientela política – probada o eventual- y el de los notables del partido" (Ferrari, 1996: 152) y en los vínculos y desafíos que estos mediadores suponían, como en el caso de la UCR de Córdoba, quien reemplazó gradualmente a los caudillos, en su afán de convertirse en un patrón colectivo (Vidal, 1994). Al emprenderse miradas municipales –como la exploración realizada en Campana entre 1910 y 1930- se ha estudiado que la inserción tardía y dificultosa del socialismo se debió a no poder contar con patrones políticos, ya cooptados por el conservadurismo y radicalismo, los cuales y de esa manera, encontraron trayectorias exitosas dentro de la comunidad (Paredes, 1996). Investigaciones recientes señalan: "*La posición del caudillo en la sociedad local (que derivaba del ejercicio de una pluralidad de posibles ocupaciones, desde pequeños propietarios rurales y capataces de estancias a funcionarios o agentes de la administración pública) y su control sobre la administración pública municipal podían generar beneficios concretos para sus clientes, desde la solución de problemas locales hasta la protección de actos criminales menores. Este complejo intercambio*

arriba lo decíamos) estamos en presencia de fuentes indirectas, que versan sobre determinadas construcciones producto de percepciones y estrategias de los actores. Su estudio, desde esta perspectiva y como adelantamos antes, incumbe los ámbitos de la nueva historia política. El término *caudillo*, cuando fue utilizado por la prensa partidaria local, apareció con una fuerte carga peyorativa. A su lado, emergía terminología como *patrón de estancia*<sup>152</sup> o *señor feudal*.<sup>153</sup> ¿Significa que los contemporáneos no comprendían su propia realidad y no podían expresarse con “términos apropiados”? Para nosotros, el uso de palabras extemporáneas remite al examen que estas personas hacían de su propia situación: cuando los opositores conceptualizan a Díaz Pumará como *caudillo* o *patrón de estancia* que ha convertido a Juárez en su *feudo*, lo hacen afirmando que más allá de las transformaciones que quisieron imponerse a las reglas de juego con los cambios normativas, este liderazgo mantenía prácticas conocidas desde tiempos decimonónicos, que no pudieron ser alteradas por la nueva normativa electoral. Si nosotros utilizamos el término *caudillo* como categoría analítica sin hacer estos recaudos, difícilmente entendamos la complejidad de esos mundos políticos que sólo un examen a través del microscopio revela.

### **Definición específica del contexto y rechazo del relativismo.**

---

*de favores recíprocos daba forma a poderosas razones a la hora de movilizar a las clientelas electorales*” (Castro, 2012: 41).

Se ha observado también que “(...) el poder de estos personajes [los caudillos] no provenía de su riqueza patrimonial o de un status socio-económico de privilegio sino de la manipulación que hacían del aparato administrativo en provecho propio y de su clientela. Investigaciones posteriores comprobaron la inserción del modus operandi de los caudillos en la organización y funcionamiento de actores más modernos, tales como los partidos políticos e influyeron en el modo de concebir a los mismos” (Ferrari, 2009: 17-18).

<sup>152</sup> La conceptualización “patrón de estancia” se vincula a la de “caudillo” y “gaucho”: “(...) la falta absoluta de escrúpulos que caracteriza a ese gaucho que capitanea a una recua de infelices y que hace como si la comuna fuera su estancia” en periódico *Claridad*, 26/10/1928.

<sup>153</sup> Las referencias a Díaz Pumará como “señor feudal” o a la localidad como “feudo” son variadas: “(...) Díaz Pumará, que ha hecho de Juárez su feudo” en periódico *Claridad*, 7/08/1927; “(...) En nuestro feudo del latrocinio pumófilo (...)” en periódico *Claridad*, 4/02/1926; y “El feudo del caudillo Pumará, último resabio de incultura cívica en el país (...)” en periódico *Claridad*, 26/11/1925.

a) Lo dicho hasta aquí, nos adentra en la problematización del contexto. Para la microhistoria, es una cuestión central dado que “(...) cada caso concreto dará una respuesta diferente, incluso en el largo plazo, respuesta que será comprensible sólo si hemos definido de una manera no mecánica y no externa a ese contexto” (Levi, 2003 [1981]: 281). La definición del contexto se vincula a la premisa que sostiene que las acciones individuales se insertan en tramas específicas,<sup>154</sup> dado que no son las propiedades de individuos aislados las que permiten dar cuenta de los fenómenos sociales ni las propiedades de macroentidades holistas, sino la interacción estratégica de los actores sociales, sujeta a constricciones, condicionamientos y paradojas (Gómez, 1993 ).

Si intentamos estudiar las formas de acción sin renunciar a la explicación dinámica de las conductas colectivas ni reducir las individualidades a coherencias de grupo (Levi, 1990 [1985]) entonces el abordaje del contexto se vincula a la cuestión de la racionalidad. Esa racionalidad ha sido definida, para el mundo campesino del Piamonte del siglo XVII, como plena y limitada, lo que permite definir los comportamientos individuales

“(...) como fruto del compromiso entre comportamiento subjetivamente deseado y comportamiento socialmente requerido, entre libertad y restricción. La incoherencia de las reglas, la ambigüedad de los lenguajes, las incomprensiones entre grupos sociales o entre individuos, o la amplia zona de inercia dictada por la preferencia por el estado habitual y por los costes que se derivan de las opciones asumidas en condiciones de excesiva incertidumbre, no son obstáculos para considerar a esta

---

<sup>154</sup> La cuestión quedaba definida en una bella metáfora: “(...) pienso que mi ideal historiográfico sería una historiografía que fuese al mismo tiempo de tipo Cézanne, pero también de tipo Monet –es decir, que nos diese también la fragilidad de lo vivido, de eso vivido que está allí y que se nos escapa, porque no cuenta para nada o casi, o porque sólo cuenta cabalmente para aquél que lo ha vivido. Una historiografía que entonces, acertara lo mismo a reconstruir lo efímero, ese carácter efímero de lo vivido, que la geología profunda en que la esto efímero se inserta” (Ginzburg, 2004: 121).

sociedad como activa y consciente en todas sus partes y al sistema social como resultado de la interacción entre comportamiento y decisiones tomadas en el marco de una racionalidad plena, pero limitada (Levi, 1990 [1985]: 12).

Cobra relevancia el concepto de estrategia:

“(…) en los intersticios de los sistemas normativos estables o en formación, grupos y personas juegan una estrategia propia y significativa, capaz de marcar la realidad política con una huella duradera, no de impedir las formas de dominación sino de condicionarlas y modificarlas (Levi, 1990 [1985]: 11).

Las estructuras son transformadas por los actores que en los resquicios y hendiduras de sistemas formados o en formación, despliegan una variedad de estrategias en función de sus posibilidades y la información que disponen. Por eso, y considerando la perspectiva del historiador, “(…) *si estudiamos una vida individual o si trabajamos un objeto local, esas dos posibilidades obligan al investigador a trabarlas, a ponerlas en relación con las coordenadas más generales en las que se insertan*” (Serna y Pons, 2007: 25).

b) ¿Cuál es el contexto en el que estudiamos las lógicas políticas? ¿Cómo ponemos en tensión los actores locales con su mundo sociopolítico más cercano –la comuna- espacio de influencia e influenciado, al mismo tiempo, por los niveles provincial y nacional?

El pueblo de Benito Juárez había sido fundado en 1865 cuando se produjo la división de la campaña al exterior del Río Salado, lo que implicó un mayor control y fiscalización sobre los campos del Sur. En esos tiempos como durante las primeras

décadas del siglo XX, los habitantes del partido estuvieron profundamente vinculados a las explotaciones agrícola-ganaderas que se desarrollaron en el área. Por ello, en 1894 se fundó la Sociedad Rural de Benito Juárez, encabeza por los principales terratenientes de la región. Entre ellos, se destacó un emprendedor de la actividad ovina, a quien ya nombráramos antes: Cecilio López. En la zona, además, crecía la producción agrícola: los arados de mancera y rueda fueron utilizados entre pequeños agricultores y labradores de parcelas dedicadas al cultivo de forrajes. En las grandes extensiones destacó el trigo, entre el maíz, la avena y la cebada también sembrados en los campos aledaños al centro poblacional.

La trayectoria juarenses en el último tercio decimonónico y en los comienzos del siglo XX puede entenderse en un contexto más amplio propiciado por la incorporación de nuevas tierras en el país. Argentina, en derrotero similar al de Latinoamérica, se insertó en el mercado internacional como proveedora de materias primas. La importante inmigración de los últimos decenios del siglo XIX aportó la fuerza de trabajo necesaria. Mientras tanto, el sistema político limitaba la participación de los habitantes quienes se introducían en los procesos económicos aunque no encontraban canales de participación legitimados por el Estado. En los inicios del siglo XX, las tensiones estaban en ascenso. El clima reformista y sus recorridos pueden considerarse el contexto amplio donde se enmarca esta investigación.

En particular, existieron dos reformas en materia electoral en el plano nacional. La llegada al poder de Díaz Pumará en 1902 coincide, en el año, con la sanción de la ley N° 4.161 que estableció el sistema uninominal por circunscripciones.<sup>155</sup> Mediante esa normativa, la capital federal y cada una de las provincias se transformaron en distritos divididos en circunscripciones. Cada

---

<sup>155</sup> Véase Pereyra (1999 [1958]); Botana (2012 [1979]); Gallo y Cortés Conde (2005 [1984]); Botana y Gallo (2007, [1997]) y De Privitellio (2011).

circunscripción eligió un diputado, dos electores para presidente y vicepresidente y en conjunto con las demás circunscripciones del distrito, cuatro electores generales por el duplo del número de senadores. Los contemporáneos sentenciaron el fracaso de la ley, dado que no pudo acabar con las prácticas fraudulentas (en especial, aquellas vinculadas al accionar de los *caudillos*) sino que las amplificó (De Privitellio, 2006). La ley fue utilizada sólo en una elección<sup>156</sup> ya que se la derogó en julio de 1905 tras la presentación de un proyecto de ley del presidente Manuel Quintana (1904-1906) que restableció la normativa anterior.

Una segunda reforma, perdurable, fue la de 1912. La ley N° 8.871, conocida como Ley Sáenz Peña, estableció el voto secreto, universal masculino y obligatorio. Desde el propio gobierno se insistió en el fin de una época signada por la nueva legislación. No sólo los contemporáneos (entre los cuales no faltaron los pocos entusiastas socialistas o la mirada crítica de periódicos como *La Nación* o *La Prensa*) sino diferentes historiadores “(...) viendo el proceso desde sus resultados, han sostenido en general esa idea de ruptura que Sáenz Peña y sus colaboradores presentaron” (Devoto, 1996: 94). Varias investigaciones dan cuenta de la confianza asociada a las transformaciones normativas y su correlato en las prácticas políticas (Botana y Gallo, 2007 [1997]). En particular, se ha señalado que en los casos de Joaquín V. González y de Indalecio Gómez existió un exagerado optimismo al creer posible la transformación del orden político a través del cambio tras la implementación de una nueva ley, creencia definida como de *excesivo voluntarismo* (Zimmermann, 1995).

Las transformaciones fueron profundas: “*La primera experiencia democrática argentina, desarrollada a partir de la implantación de la Ley Sáenz Peña en 1912, inauguró la era de la política de masas y llevó al gobierno al radicalismo, el principal*

---

<sup>156</sup> En elecciones de senadores por capital, el 6 de marzo de 1904; diputados nacionales el 13 de marzo y electores que consagraron la fórmula Quintana-Figueroa Alcorta el 10 de abril de 1904.



*partido opositor al orden conservador*” (Tato, 2009: 149) y se ha manifestado que “*La ley Sáenz Peña, de sufragio universal masculino, secreto y obligatorio, abre en 1912 una posibilidad de cambio*” (Ansaldi, 1995: 24). No obstante las continuidades fueron significativas en el período 1912-1930, denominado como *los años de transición de la dominación oligárquica a la democrática*, dado que allí es posible percibir “*(...) la permanencia y el despliegue de viejos y estructurales componentes y prácticas de la cultura política argentina: caudillismo, clientelismo, intolerancia, intransigencia, fraude electoral*” (Ansaldi, 2000: 24).

Por muchos años, la historiografía dio por supuesto que la Ley Sáenz Peña se aplicó en todas las provincias. Sin embargo, desde hace algunas décadas, se estudian las *adaptaciones* normativas realizadas en distintos ámbitos.<sup>157</sup> En la provincia de Buenos Aires, en particular, la ley N° 3.489 de 1913<sup>158</sup> sancionó el voto secreto, universal masculino y obligatorio. Lo novedoso de esta legislación era el carácter secreto y obligatorio aunque los nuevos electores – quienes presentaban mayores resistencias a ser cooptados- fueron desplazados del padrón, pues la edad mínima para votar quedó establecida en los 21 años. Al mismo tiempo, se sostuvo el municipio empadronador y corregidor, lo que brindaba un marco jurídico propicio para la persistencia de los *caudillos*. Con esta ley, se practicaron las elecciones en las cuales fue electo gobernador de la provincia de Buenos Aires Marcelino Ugarte. En 1914, la ley N° 3.552 fijó la mayoría de edad en 18 años y aunque la provincia fue intervenida en 1917 por el radicalismo, el municipio mantuvo un alto margen de acción en la normativa. Todavía en 1930, al producirse el primer golpe de estado en el país que derrocó al gobierno de Hipólito Yrigoyen, los municipios dentro de la provincia

---

<sup>157</sup> Acerca de distintas realidades provinciales véase: Chaves (2000); Vidal y Ferrari (2001); Solís Carnicer (2001); Fabris, Ferrari y Barbero (2002); Macor y Piazzesi (2010); y Ferrari (2012).

<sup>158</sup> Sobre el análisis de la normativa electoral bonaerense de este periodo, véase: Melón Pirro (1994); Béjar (2002); Fernández Irusta (2009) y Ferrari (2009).

eran los encargados de confeccionar el padrón de extranjeros y hacer lugar a los reclamos por inclusión u omisión indebida.

El itinerario en materia electoral bonaerense puede entenderse como resultado de la tensión entre los cometidos legales nacionales y la propia experiencia provincial, que pone de relieve algunos ardides de la *política criolla* que continuaron siendo operativos en una trama cambiante y persistente. En particular, desde la nueva historia política y en la búsqueda de los modos en que los actores percibieron los tiempos que vivieron y las estrategias que desarrollaron, podemos problematizar cómo las destrezas de perpetuación en el poder y las resistencias a determinados liderazgos fueron apreciadas en tanto experiencias sociales; en particular, puede darse cuenta de las estimaciones acerca del fraude, un *problema crucial* en torno a la ciudadanía y la participación política (De Privitellio, 2009).

El contexto al que aludimos, entonces, debe ser reconstruido. Diversas argumentaciones y cuestionamientos vinculados a las percepciones de los actores en momentos donde las continuidades como las rupturas eran emblemáticas, fueron realizados. En el pueblo, muchas personas se convirtieron en la base social de apoyo de un líder cuyas estratagemas fueron entendidas por los opositores como prolongaciones de un período anterior. Socialistas y radicales en Benito Juárez se ocuparon de los *electores inconscientes* convertidos en mansos electores a cambio de la retribución de sus servicios. Al respecto, se expresó: “*El caudillismo es el cáncer que corroe el organismo político argentino. La ignorancia y el servilismo de los elementos inconscientes favorecen su desarrollo, que adquiere, en no pocos casos, caracteres alarmantes*”.<sup>159</sup> La conceptualización realizada, sin embargo, no era original ni privativa de este microcosmos.

El análisis de dos publicaciones periódicas de circulación nacional –aunque con suscriptores en otras partes del mundo– da

---

<sup>159</sup> Periódico *Claridad*, Benito Juárez, 26 de enero de 1926.

cuenta de esa situación: la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* y el semanario *Caras y Caretas*. La primera apareció en el período 1912-1928, no contó con publicidad de ningún tipo –para garantizar independencia en las opiniones vertidas- y se presenta como un testimonio de las tensiones desatadas dentro de la tradición liberal cuando ésta hubo de integrar aspiraciones democráticas (Roldán, 2006).<sup>160</sup> Por su parte, *Caras y Caretas* (1898-1939) abordó una amplia variedad de temas, apeló enérgicamente a la imagen y desde sus inicios, fue concebida como una empresa que podía sostenerse por medio de la publicidad.<sup>161</sup> Mientras los lectores de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* constituían un público especialmente interesado en temáticas sociopolíticas y eran necesarias herramientas analíticas facilitadas por la enseñanza universitaria o la experiencia política profesional para la lectura crítica de los variados estudios publicados en sus páginas, los nuevos hábitos de consumo y el bajo costo (Moraña, 2008) colocaron a *Caras y Caretas* en conventillos y barrios –además de ser apreciada por sectores de clase media- que encontraron en la publicación variadas respuestas a sus crecientes demandas.<sup>162</sup>

---

<sup>160</sup> Sobre la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, también puede consultarse Auza (2008).

<sup>161</sup> Al respecto, se ha expresado: “(...) había mucha propaganda que pagaba la publicación y facilitaba la supervivencia de dibujantes, escritores y periodistas en una modernidad que había dejado de producir mecenas y que exigía que el artista enfrentara un nuevo aspecto de su labor: la profesionalización” (Moraña, 2008: 249).

<sup>162</sup> En la primera mitad del siglo XX, se consideró al semanario como un cambio cualitativo en el periodismo. Su característica era la popularización de las funciones que hasta ese momento habían tenido las revistas, pero que habían sido relegadas a un público acotado (Rojas, 1948). Posteriormente, se destacó el “(...) envidiable y excepcional sentido de la oportunidad histórica (...)” (Rivera, 1985: 363) que dio origen a la revista. Sus creadores, aunque inspirados en los magazines europeos, tuvieron una amplia percepción del mercado criollo. Durante la década de 1980, se manifestó la importancia de *Caras y Caretas* en la creación de nuevos hábitos de lectura (Sarlo, 1985). También se ha dado impronta al contexto que hizo posible la aparición del semanario. La incorporación y reconocimiento de un nuevo tipo de lector produjo que el modelo tradicional de la cultura letrada, aunque con un papel predominante, no desarrollara un espacio exclusivo (Prieto, 2006 [1988]). *Caras y Caretas* fue entendida como un producto argentino inspirado en la cultura periodística norteamericana (Ludmer, 1999). “(...) El semanario se transformó en el prototipo de una cultura emergente signada por la formación de un mercado de bienes culturales. La publicación perteneció al sistema misceláneo de magazines inspirados en publicaciones similares de Europa y Estados Unidos. Como empresa moderna, colaboró con el surgimiento de una nueva capa de productores y favoreció la profesionalización literaria. Demandó de sus colaboradores materiales breves y novedosos, infundiéndole en los textos el espíritu de la moderna escritura periodística” (Rogers, 2008: 16).

La *Revista Argentina de Ciencias Políticas* aseguró que las transformaciones en materia electoral de los primeros años del siglo XX no habían modificado prácticas políticas que mantenían rasgos de una *vieja* política. Varios colaboradores de la revista hicieron hincapié en la actuación del *caudillo*, como nexo entre el sector dirigente y los electores *inconscientes*. En líneas generales, consideraron que la falta de educación ciudadana –cuando no, el analfabetismo– se traducía en acciones inconscientes por parte del electorado, ello es, sin suficiente libertad ni autoridad moral.<sup>163</sup> *Caras y Caretas* también insistió en este mismo sentido; desde las notas informativas y las caricaturas sostuvo la utilización de ciudadanos inconscientes,<sup>164</sup> aunque en los relatos ficcionales<sup>165</sup> versó además acerca de la conciencia de quienes empezaban a participar de la vida política argentina y desarrollaron estrategias utilizando los resortes propuestos por el sector dirigente.<sup>166</sup>

No tenemos certezas de que estas dos publicaciones hayan circulado en Benito Juárez.<sup>167</sup> No obstante, el estudio de la prensa

---

<sup>163</sup> Se afirmó: “¿Qué es un voto consciente? Lo consciente implica aquí una razón suficiente de la acción a la cual se refiere. Es voto consciente el de quien sabe por qué vota y por quién vota. La probabilidad de este conocimiento aumenta a medida que se conocen los fines del sufragio y las personas en quienes el sufragante supone aptitud para realizarlas. Hay una diferencia considerable y manifiesta entre quien sabe leer y quien no sabe leer, para la adquisición del discernimiento respecto de fines y de personas” Rivarola, Rodolfo “El Tercer Partido en el Sufragio Político” en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, Año IX, Tomo XVII, Número 97, 12 de octubre de 1918, p. 13 y 14.

<sup>164</sup> En el semanario se expresó: “Es un hecho el franco abandono de los atrios por la mayoría de los ciudadanos conscientes; y en su lugar, capitaneados por caudillejos de barrio, á cuyo lado debería ser inexplicable la presencia de algunas personas de significación, han figurado tandas de elementos, verdaderos profesionales del voto, transformistas sin habilidad, á quienes supo á gloria atribuirse media docena de individualidades” en “Las elecciones del domingo. Episodios sangrientos. Los comicios en las 22 parroquias” *Caras y Caretas*, N° 180, 15/03/1902.

<sup>165</sup> Entendemos por relatos y narraciones ficcionales aquellos cuentos o fábulas que describían episodios cotidianos verosímiles en ámbitos acotados. En la revista no se informa de su carácter ficticio; más bien, su cometido es representar situaciones conocidas por los lectores que –aunque incluyan este carácter imaginario– no necesariamente distaban de la realidad a la que se hacía referencia.

<sup>166</sup> En relación a las estrategias desarrolladas por los *ciudadanos los domingos* de elecciones, en varios relatos ficcionales, se expresaron algunos artilugios: “-¡Esto son elecciones, ha corrido la plata como agua! Yo soy republicano, sabe, pero voté por los autonomistas porque me largaron ¡vainte! - (...) ¡O me refila veinte ó va á votar él con tuita su familia! ¡Pa eso soy un ciudadano consciente!” en “Votos conscientes” *Caras y Caretas*, N° 284, 12/03/1904.

<sup>167</sup> No contamos con registro fehacientes que nos permitan afirmar que estas revistas se divulgaron en el pueblo. En el caso de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* el público especializado al que iba dirigida permite sugerir una difusión mucho más acotada que su contemporánea *Caras y Caretas*. No obstante, algunos hombres universitarios, vinculados

local así como de dos publicaciones que analizan la realidad sociopolítica más amplia permite identificar el uso recurrente de una misma conceptualización. El imaginario social en torno a la política desarrollado en el pueblo, entonces, discurría entre los aportes comunales –la utilización de terminología a primera vista *extemporánea*, analizada en un apartado anterior- para luego resignificar los sentidos que distintos actores realizaban del mundo político argentino. Al hacerlo, retroalimentaban un conjunto de creencias y percepciones sobre los modos de hacer política en un contexto de transformaciones donde eran visualizadas varias continuidades. Estas dimensiones axiológicas guiaban distintas acciones y las dotaban de considerandos: una racionalidad propia fue construida por los diversos actores que formaban parte y construían el entramado sociopolítico.

### **Consideraciones finales**

El estudio de las lógicas políticas en los inicios del siglo XX argentino a partir de la reducción en la escala de observación, no sólo supone una estrategia metodológica con la que intentamos abordar el accionar dentro de un mundo sociopolítico reducido, el de Benito Juárez, recurriendo a la biografía para desentrañar su complejidad. Implica también una metamorfosis en la perspectiva analítica: intentamos ahondar en diversos actores que dotaron de sentido las diferentes estrategias implementadas. Considerando los aportes de la nueva historia política, estudiamos las formas en que

---

a la política profesionalmente y en contacto con ciudades como Buenos Aires y La Plata – como Díaz Pumará - pudieron recorrer sus páginas. Respecto al semanario –y en función de los abordajes que lo analizan, mencionados anteriormente- podemos suponer que se había propagado en distintas partes del país. Su bajo costo facilitaría su acceso. Las referencias en *Caras y Caretas* al *interior*, en muchos casos localidades de la provincia de Buenos Aires, puede interpretarse no sólo como el esfuerzo de acercar a los lectores de las importantes urbes de la Argentina experiencias de poblados más pequeños, sino como la intención de representar parte de la vida cotidiana de muchos de sus lectores. No obstante, la ausencia de un archivo en Benito Juárez dificulta realizar aseveraciones. Aun si pudiera identificarse su circulación en el pueblo, una segunda cuestión a tener en cuenta es aquella que versa sobre los modos de lectura: ¿Qué interpretaciones se realizaban de lo expuesto en esas páginas? ¿Qué aspectos, y en desmedro de cuáles, eran visualizados y resignificados por los habitantes de Benito Juárez?

esos actores, individuales o colectivos, juzgaron –y actuaron en consecuencia- su propia realidad.

El contexto estaba signado por varias transformaciones en el plano normativo electoral. Las tensiones suscitadas entre preceptos nacionales, leyes electorales provinciales y prácticas municipales dan cuenta de un entramado sociopolítico que es posible examinar de forma *densa*. Al mismo tiempo, nos permiten considerar una añeja discusión acerca del posicionamiento del investigador cuando explica el acontecer social: ¿son las estructuras las que determinan las trayectorias de las personas o ellas intervienen activamente a partir de la información y percepciones continuamente reconstruidas, desplegando sus acciones?

Los múltiples actores constituyeron y significaron el imaginario social en torno al funcionamiento político en los inicios del siglo XX –del que eran activos *lectores* y participantes- y sus estrategias modificaron tanto los aspectos axiológicos como los modos del *savoir faire*, en un momento de profundas transformaciones y múltiples continuidades. En las intersecciones de la nueva historia política y la microhistoria, quizás una de las más promisorias sea la que sugiera la persistencia en una discusión nodal: aquella que debata respecto a los variados senderos por lo que puede transitarse entre los aspectos microanalíticos y los abordajes holistas.